

## ITALIA

### **LA INMIGRACIÓN REJUVENECE A ITALIA**

---

(Artículo publicado en el diario "Il Sole-24 Ore" de 8 de enero de 2008, por los catedráticos de Demografía, Francesco Billari, de la Universidad Bocconi de Milán, y Gianpiero Dalla Zuanna, de la Universidad de Padua)

Para demostrar que Italia está en crisis, en sus recientes análisis "New York Times" y "Times" utilizan ampliamente los indicadores demográficos, reflejando una imagen común también en Italia: la población italiana presentaría un "crecimiento cero" y estaría envejeciendo rápidamente; además, en Italia, nacerían menos niños que en cualquier otro país occidental. Esta imagen de la demografía italiana es falsa. La auténtica "revolución demográfica" que Italia está experimentando no se ha tomado en consideración hasta ahora.

La población italiana ha crecido en la última década. Hoy en Italia viven más de 60 millones de personas; en efecto, a los 59,4 millones inscritos en los registros civiles hay que sumar al menos 700 mil extranjeros irregulares, según estimado por varias fuentes. Esta cifra es confirmada, de alguna manera, por las 655 mil solicitudes para contratar a extracomunitarios, y en la gran mayoría de los casos se trata de solicitudes de regularización de extranjeros que ya viven y trabajan en Italia. A principios de 1999 Italia tenía 57,6 millones de personas, siempre teniendo en cuenta las estimaciones sobre los irregulares.

Por consiguiente, desde comienzos de 1999 hasta finales de 2007, la población italiana, como media, ha crecido unas 270 mil personas al año. Se trata de un aumento más rápido que el de los años 70, que iguala Italia con el Reino Unido y Francia, y es más rápido respecto a Alemania, Suecia y Japón.

La inmigración ha desacelerado el envejecimiento. En los nueve años aludidos, la población con más de 65 años ha subido 1,5 millones de personas, un incremento mucho más rápido que el del Reino Unido y casi el doble de los Estados Unidos, donde hoy la esperanza de vida en el nacimiento (77 años) es inferior de tres años a la de Italia (80 años).

Pero la población de los tramos centrales (20-64 años) ha aumentado aún más (unos dos millones más, debido a las numerosas entradas de extranjeros). Siempre debido a los inmigrantes y a sus hijos, en el mismo período las personas con menos de 20 años han permanecido constantes. Por lo tanto, a pesar del fuerte aumento de la supervivencia de los ancianos, la edad media de la población que vive en Italia ha aumentado poco, pasando de 41,2 años de comienzos de 1999 a 42,5 de finales de 2007 (un incremento parecido al del Reino Unido).

Esta tendencia es muy distinta de la prevista hace pocos años. Las estimaciones del Instituto de Estadística y de las Naciones Unidas en los años 80 preveían, para finales de 2007, apenas 35 millones de personas entre 20 y 64 años, esto es 4 millones menos de las que hoy viven y trabajan en Italia.

Por último, la natalidad. En Italia nacen menos niños que en otros países ricos con la misma población. En 2006 nacieron en Italia 560 mil niños, frente a 760 mil de Francia y a 700 mil del Reino Unido. Sin embargo, la fecundidad lleva aumentando desde hace diez años, más aún donde, hace diez años, se alcanzaba el record mundial de la baja natalidad. En Emilia-Romaña en 2006 han nacido 1,4 hijos por mujer, el 40% más que en 1997. A nivel nacional, sólo el 40% del incremento de la última década se debe a la mayor fecundidad de los extranjeros. Lo demás se debe a la fuerte reanudación de la natalidad para las mujeres italianas con más de 30 años y de los nacimientos fuera del matrimonio.

Esta revolución demográfica continuará en el futuro inmediato. Las inmigraciones continuarán, sostenidas sea por factores de expulsión (el incremento de la población en edad laboral en los países pobres), sea de atracción (la necesidad que Italia tiene de mano de obra), además que por la ausencia de la regulación de las entradas. La vida media seguirá creciendo, si bien con ritmos menos fuertes respecto al pasado reciente. Por último, también la fecundidad debería seguir aumentando, sobre todo con un fisco más favorable a las familias con hijos, con medidas más incisivas de armonización entre trabajo y familia y con la ulterior difusión de los nacimientos en las nuevas formas familiares.

Para la sociedad y la economía italianas hoy es importante abandonar la idea de un "decadencia demográfica". En realidad Italia es protagonista, con otros países, de una revolución demográfica que está volviendo a dibujar las sociedades de los países ricos, y hay que prepararse a esto. Los italianos no deberían representarse como los viejos guardianes de un fortín sitiado: dentro de algunas décadas serán muy distintos de los de hoy, pero no serán más viejos tan solo. Las migraciones seguirán siendo, como siempre, una forma natural para frenar la decadencia demográfica, y los inmigrantes deberán ser considerados rápidamente como miembros a pleno título de la sociedad. Una atención mayor a las familias con hijos y a la armonización entre trabajo y familia serán cada vez más urgentes. Por lo tanto, la población italiana no está experimentando una decadencia, sino una revolución demográfica.